

Otro mundo es posible: Feminización de la pobreza

► *Branca Guerreiro*

L

La discriminación de género es una de las principales causas de pobreza, ya que, en sus diferentes manifestaciones, esta discriminación impide que millones de mujeres reciban la educación, formación, servicios médicos y cuidados infantiles necesarios, al igual que impide obtener el estatus legal necesario para poder escapar de esa misma pobreza.

La discriminación de género existe en todos los países, prácticamente en todas las economías y en todos los estratos sociales. En muchos casos se produce también una combinación de esta discriminación de género con otro tipo de discriminaciones, clase, casta o raza, etc. (1)

En su forma más genérica esta discriminación se traduce en un reparto de recursos desigual, ya sea alimentación, formación, información, empleo o posibilidad de participación social. La realidad es que de los 1.300 millones de personas que viven en situación de pobreza en el mundo más del 70% son mujeres. Además, las mujeres constituyen dos tercios de la población analfabeta mundial (600 millones) y aunque soportan una carga de trabajo mayor a la de los hombres, sólo un tercio de las actividades que realizan son remuneradas; así, las mujeres realizan el 67% de las horas trabajadas en el mundo, mientras ganan tan sólo el 10% de los ingresos generados. Poseen el 1% de las propiedades a nivel mundial y su salario es sólo tres cuartas partes del masculino. La atención sanitaria que reciben las mujeres, especialmente relacionada con la salud sexual y reproductiva, es gravemente deficitaria. Al año mueren 600.000 mujeres en el mundo por causas relacionadas con el embarazo y el parto y cada día se practican 50.000 abortos en condiciones peligrosas para las mujeres. En cuanto a la participación política, la población femenina representa la mitad del electorado y sólo ocupa un 10% de los escaños de los parlamentos del mundo y un 6% de los puestos en los gabinetes estatales.

La discriminación de género está particularmente extendida en las zonas más po-

bres de Asia, África y América Latina. Va desde la discriminación en el acceso a todo tipo de recursos a la violencia sistemática contra las mujeres. En algunos lugares se da incluso un fenómeno que sería calificado de genocidio si tuviera como objeto un grupo étnico: la aniquilación de mujeres. En los países donde los sexos reciben en general los mismos cuidados, la proporción entre mujeres y hombres es de 1,06 a 1. Incluso en el África subsahariana, donde las mujeres se están muriendo de hambre, son más numerosas que los hombres en una proporción de 101 a 100. Una población mundial con más hombres que mujeres sólo puede darse intencionalmente. En la India mueren más mujeres que hombres, siendo la proporción, en 1991, de 92 mujeres por cada 100 hombres. En Pakistán hay 94 mujeres por cada 100 hombres; pero esto no se debe sólo a la pobreza del país, sino a la actitud hacia la mujer. En China, el aborto selectivo de niñas o su muerte por negligencia también provocó una disminución en el número de mujeres. Son tantas las mujeres que están muriendo, que el tradicional 51% de la población mundial ha cambiado por un 48,3 cada 100 hombres.

Además, cada minuto cuatro mujeres son sometidas a la ablación. Según Amnistía Internacional, actualmente viven en el mundo 135 millones de mujeres con sus genitales mutilados. Cada año la sufren otros dos millones de niñas más, lo que significa un ritmo de casi 6.000 operaciones de este tipo al día. Esta operación se realiza en 29 países de África y tres de Oriente Próximo, así como en comunidades de emigrantes en todo el mundo.

La emigración hacia el Norte no mejora el panorama para las mujeres del Sur que comienzan su viaje buscando nuevas estrategias de vida, pero a su llegada se encuentran con que tienen que luchar con una sociedad llena también de prejuicios, una sociedad que no las reconoce como seres iguales, que las discrimina y las mercantiliza. Dentro del mercado mundial, son reclutadas como mano de obra, pero también y sobre todo, como objetos sexuales. Desde los medios de comunicación, también se refuerzan los prejuicios occidentales: las mujeres del Sur son presentadas con frecuencia dentro del cliché de prostitutas, mujeres compradas, víctimas exóticas y provenientes de mundos subdesarrollados en donde son oprimidas por sus hombres, mujeres con un

Cada minuto cuatro mujeres son sometidas a la ablación. Según Amnistía Internacional, actualmente viven en el mundo 135 millones de mujeres con sus genitales mutilados. Cada año la sufren otros dos millones de niñas más, lo que significa un ritmo de casi 6.000 operaciones de este tipo al día.



Otro mundo es posible: Femenización...

destino fatal que emigran para escapar de esta situación pero al llegar al Norte, no dejan de ser oprimidas y tras la ilegalidad a que les aboca la legislación europea, estas mujeres son explotadas como prostitutas o en el servicio doméstico, sin ningún tipo de contrato que permita salir de esta situación y alcanzar la de la legalidad. En toda Europa se mueve una multinacional de la explotación de mujeres del Sur. Sus ganancias las blanquean los bancos, las instituciones financieras y las diferentes bolsas y las personas que las manejan no viven en la clandestinidad de no tener papeles. Se asume con naturalidad el destino de estas mujeres sin cuestionarse nunca el papel de su clientela y de los dueños de los negocios. (2)

El mundo árabe, por su parte, presenta en el tema de la discriminación hacia las mujeres, especificidades propias de fundamentalismos religiosos que se expresan con fuerza en determinados países, teniendo como paradigma insuperable el caso de los talibán en Afganistán, tan de actualidad en estos momentos, aunque no precisamente por llevar cometiendo atrocidades contra las mujeres de su país a lo largo de los últimos 10 años. Han confinado a las mujeres en sus casas, privándolas no sólo de la libertad de movimientos, sino que las han negado de tal forma que han ocultado sus cuerpos y sus rostros bajo el burka, una celda de tela, con pena de azotes, palizas y abusos verbales para quien no vista según estas normas. Las ventanas de sus casas tienen que ser opacas para que nadie pueda verlas, les han prohibido hasta la risa, pues no debe ser escuchada su voz en público, sus zapatos no pueden hacer ruido, no puede haber ningún tipo de imagen o fotografía de mujeres en lugares públicos y hasta han impuesto la modificación de toda la nomenclatura de las calles y plazas donde existía la palabra mujer. Por supuesto, no pueden realizar trabajos remunerados, ni asistir a la escuela, universidad o cualquier otra institución educativa, practicar deporte o reunirse para actividades de carácter recreativo. No pueden salir sin la compañía de un varón de la familia (marido, padre, hermano) y ni siquiera tienen derecho a asistencia médica. Para muchas mujeres afganas el suicidio es la única salida a esta situación. (3)

Podríamos seguir enumerando situaciones de discriminación a lo largo de la geografía mundial, pero lo realmente importante es hacerse consciente de que la feminización de la pobreza es un hecho constatable. Y que no sólo es necesario combatir este fenómeno porque afecta a la mitad de la humanidad, sino porque cual-

quier política de desarrollo pasa necesariamente por detectar y desterrar la discriminación hacia las mujeres. Ignorar esta realidad impedirá resolver los problemas económicos y medioambientales del planeta. En la actualidad las políticas de desarrollo promovidas desde los países del Norte, no tienen en cuenta la existencia de esta discriminación, por lo que en muchos casos provocan un aumento de la desigualdad entre hombres y mujeres dentro de la comunidad a la que van dirigidas produciendo al final un desequilibrio que disminuye las posibilidades de que esos programas puedan resultar efectivos. Esto ocurre así, entre otras cosas, porque a pesar de que en el Norte las mujeres hemos alcanzado numerosos derechos civiles en el último siglo, la discriminación sigue existiendo, las mujeres como colectivo seguimos siendo ciudadanas de segunda categoría y la perspectiva de género no está lo suficientemente extendida en las ciencias sociales. Pero si en las economías de subsistencia son las mujeres las principales proveedoras de alimentos, leña y agua para sus familias, y sin embargo su acceso a los nuevos recursos productivos es cada vez menor, entonces más personas sufrirán hambre, malnutrición y enfermedades. Si además, aprendieron métodos agrícolas ecológicamente sostenibles y adquirieron amplios conocimientos sobre diversidad genética (tal y como millones de mujeres han hecho hasta ahora), y a pesar de esto se les niega la participación en los programas de desarrollo, entonces todos estos conocimientos se perderán.

Mejorar la situación de las mujeres es mejorar las perspectivas de toda la humanidad. Para esto será necesario conseguir que las mujeres aumenten el control sobre los ingresos y los recursos domésticos, acabar con la visión de la mujer como individuo no productivo a pesar de los enormes beneficios económicos y sociales que se derivan del trabajo de las mujeres, establecer los derechos legales necesarios y aumentar las opciones laborales. Cualquier estrategia de desarrollo que limite la capacidad de las mujeres para alcanzar su verdadero potencial, es también una estrategia que limita el potencial de las comunidades y las naciones a las que va dirigida. (1)

(1) JODI L. JACOBSON: *Discriminación de género. Un obstáculo para un desarrollo sostenible*. Ed. Bakeaz. Bilbao, 1995.

(2) "Mujeres Inmigrantes". Rev. *Género y Comunicación*. Mayo 99. AMECO

(3) RAWA. Asociación revolucionaria de mujeres de Afganistán.

Mejorar la
situación de la
mujeres e
mejorar la
perspectivas de
toda la
humanidad

